



‘Las Dimensiones Políticas de la Crisis Económica Mundial: Una Visión Latinoamericana’

**Declaración del Club de Madrid
Santiago de Chile, 13 de julio de 2009**

Nosotros, Miembros del Club de Madrid, reunidos en la sede de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) para considerar las dimensiones políticas de la crisis económica mundial desde la óptica latinoamericana, entendemos que:

1. La crisis internacional ha afectado con fuerza a América Latina. Nos preocupan, en particular, las consecuencias sociales y las posibles consecuencias políticas de la misma.
2. La situación amenaza con echar por tierra seis años consecutivos de crecimiento, mejoras en materia de desarrollo humano y la estabilidad política que muchos países de la región han conseguido con enorme sacrificio. La consecuente pérdida de confianza en la capacidad de los gobiernos para recuperar el crecimiento económico con equidad social, podría traducirse en procesos electorales más polarizados que terminen debilitando la democracia y permitiendo el surgimiento de tendencias autoritarias.
3. La crisis presenta nuevos retos políticos al liderazgo democrático en la región. De no adoptarse las medidas adecuadas, la crisis puede poner en peligro los avances políticos de las últimas décadas, creando un ambiente propicio para la generación de estallidos sociales con posible violencia y agravando las condiciones de vida e injusticia en que viven millones de personas en la región.
4. Dado el recrudecimiento de los problemas del narcotráfico y del crimen organizado en la región, superar la crisis se hace más difícil. Estos fenómenos no reconocen fronteras y constituyen un desafío tanto para la calidad de la democracia y del Estado de Derecho, como para la cooperación entre Estados en materia de seguridad.
5. El origen de la crisis ha puesto en evidencia los peligros del fundamentalismo de mercado. Subrayamos la necesidad de un Estado que asuma un papel activo y sustantivo, responsable fiscalmente, capaz de proteger al ciudadano, de promover economías prósperas y políticas públicas que garanticen la cohesión social. Más y mejor Estado sin por ello desconocer la importancia de más y mejor mercado.
6. La adopción de medidas anticíclicas es esencial. Celebramos las políticas adoptadas por los bancos centrales de la región para reducir las tasas de interés, los paquetes fiscales acordados por los gobiernos, así como la renovada atención que se centra en la consolidación del mercado intrarregional.

7. América Latina cuenta con la mejor red de instituciones financieras regionales - BID, CAF, BCIE, FLAR y el Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos de la ALADI. Destacamos las iniciativas destinadas al mejor uso y profundización de estos mecanismos de cooperación en materia de pagos intrarregionales, sin necesidad de crear instituciones paralelas.
8. Subrayamos la necesidad de contar con mejores mecanismos de apoyo internacional a los programas anticíclicos y de reactivar el crédito en los países en desarrollo. En este sentido, el uso efectivo de los bancos multilaterales de desarrollo, su capitalización en caso necesario y la simplificación y modernización de las condicionalidades asociadas a los créditos de los organismos multilaterales será fundamental. Vemos con satisfacción el aumento de recursos para el FMI, incluyendo la creación de la nueva Línea de Crédito Flexible y la revitalización de los Derechos Especiales de Giro, así como la reforma de sus demás programas.
9. Llamamos a una reforma que permita mejorar la voz y participación de los países en desarrollo en los organismos financieros multilaterales.
10. Resaltamos las medidas dirigidas a combatir los efectos de la crisis sobre los sectores más pobres de la población. Los datos muestran que recuperar los indicadores sociales cuesta el doble que recobrar los niveles económicos, por lo que surge la necesidad de desarrollar instrumentos de protección social más ambiciosos basados en los principios de universalidad y solidaridad incluyendo medidas para mantener y generar nuevos empleos.
11. La contracción del comercio internacional se ha reflejado en una disminución del 26% de las exportaciones latinoamericanas durante el primer trimestre de 2009. Condenamos el resurgimiento del proteccionismo en sus diferentes modalidades. Instamos a la conclusión rápida y equilibrada de la Ronda de Doha y llamamos la atención sobre la necesidad de profundizar nuestros propios procesos de integración comercial y económica, superando los roces políticos que los han debilitado en años recientes y teniendo presente que ante situaciones de crisis las únicas respuestas eficientes son multilaterales.
12. La presencia de tres países latinoamericanos en el G20 (Brasil, México y Argentina) nos brinda una oportunidad única de incidir en el diseño de la nueva arquitectura institucional que la crisis exige. Será la adopción de una posición común y en tal sentido, subrayamos la necesidad de presentar una agenda regional concertada antes de la reunión del G20 en Pittsburgh en septiembre. Este consenso debe incluir los temas planteados repetidas veces por los países en desarrollo: la reforma del sistema mundial de reservas; los desequilibrios mundiales de pagos; la regulación de los flujos de capital; la creación de un mecanismo institucional adecuado para solucionar los problemas de sobreendeudamiento; y la mayor representación de los países en desarrollo en los organismos financieros internacionales.